

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE DE COSTA RICA, América Central



Cumpleaños del niño Mario Solari Casal (7 años).—La tradicional Fiesta de la Tinaja
(4 de Agosto de 1932)

¡Llénase el bosque de esplendorosa luz!... ¡Gorjean lasavecillas!... ¡Canta la fuente!... y el encantador grupo de inocentes niños—¡la sal de la tierra!—como correspondiendo a la invitación del Rey Poeta, *«entona un cántico nuevo... canta a coro suaves himnos...»* y ríe... y salta... y corre... disfrutando en paz, y en plenitud, la verdadera felicidad, hija del cielo y madre de aquellos que tienen el corazón puro...

¡Felices y dichosos niños, porque ignoran aún que la vida es dolor; porque no saben que *«todo hombre viviente no es más que vanidad; que como sombra pasa y que es inútil que se agite»*.

ELADIO PRADO.

CONTENIDO:

	Página
Editorial.—La fiesta de la madre. Sara Casal Vda. de Quirós	1041
Don Juan Rudin	1042
Los baños públicos	1042
Las reliquias de la Pasión J. R. de E.	1043
Respeto al niño	1044
Lecturas femeninas	1045
Boda efectuada	1046
Trabajo para la mujer.	1046
Un paseo en Abejorral.	1047
Sección científica.—Estudios de la Naturaleza Virginia Agramonte B.	1048
Arte de cuidar a los enfermos. (Traducido del francés por Sara Casal Vda. de Quirós)	1049
Monseñor Seipel	1050
Curso de corte Sara Casal Vda. de Quirós	1051
Reflexiones Maximino Blanco	1052
Recetas de cocina Digna C. de Solari	1053
La Expatriada. Novela por M. Dely	1054



¡Absolutamente NO!

Nada existe igual a la preciosa

CAFIASPIRINA

para los dolores de cabeza, muelas, oído, etc.
Alivia rápidamente, levanta las
fuerzas, proporciona un salu-
dable bienestar y no afecta el
corazón ni los riñones.

“Si es BAYER es Bueno” →



Bettina de Holst

Frente a “La Tribuna”

Nos llegó nuevo y elegante surtido de guantes, cortos y largos
Pielas finísimas, de todos tamaños. Cuellos de pieles, negros con
borde blanco y blancos y negros
Flores variadísimas.

Respeto al niño

Antiguo es el verso latino escrito por Juvenal, que dice: *Maxima debetur puero reverentia*, al niño se le debe el máximo respeto. Y si hemos de decir la verdad, nunca como ahora se ha hablado tanto de la libertad del niño, del derecho y respeto del niño, y sin embargo, nunca el niño ha sido tan irrespetado como en los malhadados tiempos que atravesamos.

Comienzan a faltar al respeto y derecho del niño, los propios padres, cuando él es todavía tierno, privándole por largo tiempo de las aguas del bautismo que lo regeneran a la gracia, por no hablar de esos crímenes tremendos que tienden a la total destrucción espiritual y temporal de la criatura que se verá con esto eternamente privada del fin sobrenatural, para el cual Dios la había criado. Sigue la falta de respeto en la ninguna consideración que se le tiene en el propio hogar, haciendo delante de él y hablando cosas que le servirán para abrirle los sentidos y llevarlo más tarde a la perdición. Nada queremos decir del irrespeto al niño con colgar de las paredes de la sala o de la recámara cuadros y pinturas lascivos, que por artísticos que sean, nunca deberían verse en una sala ni recámara cristiana, porque son un peligro y una amenaza, no sólo para los pequeños, sino también para los grandes. ¡Quién sabe si Dios muchas veces se lleva a las criaturas en temprana edad, para que en llegando al uso de la razón, la malicia no mude su inteligencia y les arrebaté el preciosísimo tesoro de la inocencia!

Si del hogar salimos a la calle; ¡santo Dios, qué falta de respeto a los menores! En esa escuela de perdición que se llama calle, aprenden a decir malas palabras, a tener largas conversaciones, a robar, a matar, a vengarse, a cometer ociosidades, a cometer groserías, vulgaridades, todo lo malo. De esta escuela tan perversa, pasan a la otra, peor, si cabe, del cine, y allí llegan al non plus ultra de la maldad. De allí salen los pillos más grandes, allí se ha aprendido a forzar puertas, a descerrajar cajas fuertes, a urdir todas las tramoyas más escandalosas; no hay maldad que no se haya aprendido en el cine.

La escuela, he ahí uno de los sitios en el cual tanto se falta al respeto y al derecho y

a la libertad del niño. ¿Por qué al niño católico se le ha de enviar a la escuela protestante, donde con toda seguridad perderá la fe, donde aprenderá a menospreciar la religión y sus ministros, de donde saldrá como han salido tantos renegados? ¿Por qué se le ha de enseñar al niño cualquiera idea perversa y se le ha de iniciar en las cosas más sucias que darse puedan, sin respetar para nada su inocencia, su edad, sus ideas, su religión? ¿Por qué se ha de pervertir aquella tierna inteligencia y malear aquel corazón angelical, y prohibirle que rece y lleve al cuello su crucifijo o su medalla y se haga la señal de la cruz?

«Al niño se le debe respeto, dice bellamente el P. Vilariño. Se le debe respeto por débil y se le debe por lo mismo ayuda como a débil, a quien es necesario sostener y fortalecer y educar. Y por eso el respeto que se le debe, exige que se le haga hacer lo que le conviene, ya que él de suyo no ha de hacerlo que se le administrasen los bienes que ha de recibir cuando llegue a su madurez y que se le forme bien la religión que le será necesario, que se le eduque, en una palabra: en la verdad y en la bondad. Y una vez más y ciento y mil: la verdad y la bondad no están sino en el catolicismo. ¿Qué hay muchos que no creen?... Ya lo sé. Pero están equivocados.»

Padres y madres de familia, respetad a vuestros hijos, evitando en primer lugar, todo lo que les impide llegar al mundo, dándoles buen ejemplo, bautizándolos apenas nacidos, quitando de vuestra casa todo lo que puede

FEOLI Y COMPAÑIA

Gran Almacén de toda clase de artículos para caballero

Sombreros finísimos, para todos los gustos
Corbatas de superior calidad
Capas impermeables de la mejor marca
Paraguas para caballeros
Bellísimas sombrillas y paraguas para señoras

Nuestra casa es muy conocida por lo bueno y barato de todos los artículos que vende.

Avenida Central · Teléfono 2755

servirles de mal ejemplo, como pinturas, cuadros, libros, etc., enseñándoles el recato y pudor que en todas partes deben guardar, cercenando toda conversación, toda palabra, toda acción que puede abrirles los ojos y serles ocasión de ruina espiritual. No enviéis jamás a vuestros hijos a escuelas protestantes, ni a escuelas de comercio y escuelas superiores regentadas por enemigos de vuestras ideas, enemigos de todo bien, y sobre todo del catolicismo. Alejad de vuestros hijos los peligros en que por inexperiencia pueden

caer; no los llevéis al cine malo, enseñadles la santa religión desde la más tierna edad. Maestros, no seáis desvergonzados, complaciéndoos en infundir a vuestros discípulos ideas insanas; que todos respetemos al niño, que nadie le dé escándalo, porque más valdría que una pesada rueda de molino fuese colgada al cuello de uno y que ésta lo sumiese hasta el profundo del mar, que no que escandalizase a un pequeñuelo.

(Tomado de una revista extranjera)

Lecturas femeninas

La ausencia de libros en la estancia habitada por una señora, da una impresión de sofocamiento moral, como la falta de una ventana daría entre cuatro paredes una sensación de asfixia. En efecto, los libros son la luz y el aire de la mente; le abren nuevas vistas, bellezas nuevas; le dan rayos y calor; renuevan su vida. Quien no siente necesidad de esto, está ciego y muerto en el alma. Hay salones adornados con pompa, llenos de bagatelas más o menos artísticas, de flores y de bordados, pero donde se busca inútilmente con la mirada un libro, una revista, un periódico. Quizá se encuentra algún libro, encuadernado con lujo, pero ¡ay! rebajado al grado de adorno entre una cerámica y una fotografía. O bien, el libro es una novela francesa o italiana, no muy moral; y si se encuentra algún periódico... es de modas. O se ven en una salita de trabajo o en algún dormitorio, en las cestillas o en los veladores ciertos recortes de periódico, cosidos cuidadosamente en forma de cuaderno; novelas publicadas en folletos y recogidas, leídas y prestadas a las amigas y a los parientes y conservadas como cosa sagrada, con el provecho que cualquiera puede imaginar del buen gusto estético de la lectora. A veces son novelas escogidas en las bibliotecas circulantes, novelas de la más grosera pornografía o de la más estúpida inmoralidad, que lo mismo pueden llevar a casa el germen de un mal físico, como el principio de una depravación moral, que no desarrollan la mente, que dan sólo un falso desenvolvi-

miento a la fantasía: inútil y dañosa pérdida de tiempo. Una señora que no tenga la conciencia moral y estética de un autor, no deberá escoger la obra sin haber primero tomado informes, como si tuviera que admitir en casa a una persona nueva. Deberá preguntar al marido, y si éste no está en grado de guiarla en la elección, a cualquier viejo y culto amigo de la familia, a algún profesor de sus hijos. Porque no es verdad que una mujer cuando se casa *puede leerlo todo*. Hay libros que no puede leer nunca sin perder el respeto de sí misma; sin degradarse íntimamente, aunque nadie lo sepa. Solamente las literatas de profesión, las escritoras, están obligadas a leerlo todo por razones de la profesión y no pueden retroceder ante ninguna repugnancia. Pero ellas son como los médicos: ninguna impudencia las impresiona ya, puesto que la ven desde otro punto de vista que la generalidad de las gentes.

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Deritaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Por ocupada que esté una señora, tiene la obligación de encontrar una hora, media hora al día para dedicarla a la lectura. Un poco de tiempo robado al espejo, otro poco a la modista, otro poco a las charlas ociosas, a la dulce pereza del lecho o a los atractivos de las tiendas de modas, y he ahí la media hora, quizá las dos horas, sin que los cuidados de la familia y de la casa se perjudiquen en nada. Hay, sobre todo, dos libros, de los cuales una mujer práctica nunca deberá carecer: un tratadito de higiene y de economía doméstica y un buen manual de cocina. Estos le son tan necesarios como la brújula al piloto. Entre los libros útiles puede entrar también alguno moderno que la dirija o resuelva sus dudas, cuando se presenta una ocasión de mostrarse en sociedad. Su biblioteca deberá, además, estar provista de un vocabulario y de una pequeña enciclopedia donde consultar cuando lo necesite.

Después, conceda el puesto de honor a los cuatro poetas clásicos: Dante, Ariosto, Petrarca, Sasso, y añada aquellos autores cuyas obras principales no puede ignorar una mujer medianamente culta: Parini, Foscolo, Manzoni, Leopardi, Alfieri; algún libro de cultura general, como una historia del arte; algún viejo libro educativo que le servirá para

vigorizar su espíritu y formar el alma de sus hijitos: Manzoni, Tommaseo, Máximo d' Azeglio. Entre los grandes libros de consuelo, no han de faltar: el Evangelio y la Imitación de Cristo, libros de eterna verdad y de severa sabiduría, que son los únicos que busca la mano en la hora del dolor.

Entre los libros modernos prefiera los que den a su mente ideas nobles, propósitos virtuosos, que refuerzan su alma y la proveen de más ágiles alas. Han de ser libros que ella no deba ocultar ruborizándose si alguien entra en su salón, y que la devuelvan pura y serena, hasta en el pensamiento, a la ternura del marido. Si su cultura le permite leer la producción literaria de las naciones extranjeras, aproveche, pero también escoja entre ellas, la flor que no contiene veneno. Por fortuna de quien puede hacer una selección, hoy nos dan los editores volúmenes en tal abundancia, que no es nada difícil tomar el alimento espiritual que conviene y rechazar el resto. «Leer y soñar, lo uno y lo otro, es un mundo», escribe el poeta inglés Wordsworth; es infinitamente dulce, infinitamente consolador en las horas de soledad, muchas veces de tristeza, poder pasar la puerta de este reino sin confines, que hace olvidar los afanes de la verdadera vida.

Boda efectuada

El sábado 6 de agosto se efectuó la boda de dos jóvenes muy apreciables, don Gonzalo Páez A. con la señorita Mercedes Montalbán.

Este hogar que se funda lleva los mejores auspicios de dicha, porque el joven Páez es de lo poco bueno que nos queda entre nuestra juventud: culto, distinguido, buen hijo y de una honradez intachable. Su prometida lleva todas las virtudes para que el hogar sea completamente feliz.

Que el camino de la nueva vida que comienza para ellos, esté cubierto de flores y dichas, son los deseos de REVISTA COSTARRICENSE.

UN MINUTO DE FILOSOFIA

Un crucifijo es una ancla que está clavada en el cielo; no sueltes de él tus amarras.

Trabajo para la Mujer

Lea el anuncio de doña Claudia de Garrón, propietaria de «La Tiendita», que es famosa por las finísimas labores bordadas a mano, tanto para niños como para ropa de señoras, mantelería, etc. Todas las señoras que deseen trabajar, deben enviarle sus labores, que doña Claudia les ofrecerá todas las facilidades para la venta.

Lea su anuncio en la página del forro

A la educación se deben las buenas costumbres; y puede ser tal su influjo que sean por demás las leyes en lo sucesivo.

¡Oh hombres!, adónde os precipitáis afanados por acumular riquezas, al mismo tiempo que descuidáis la educación de vuestros hijos a quienes debéis de dárselas!

CRATES

Un paseo en Abejorral

Su mano diestra en mi mano,
 Mi siniestra en su cintura,
 Su brazo izquierdo a mi cuello,
 Triste yo, llorosa Julia,
 Largo rato caminamos
 Sobre la grama menuda
 Siempre limpia y siempre verde
 Que la población circunda.
 —Vamos allí, al cementerio,
 Dijo mostrando en la altura
 paredes que blanqueaban
 Entre la niebla confusas.
 —Está muy lejos.—No importa.
 —Te hará daño.—Con tu ayuda
 Y apoyándome en tu brazo
 No hay senda larga ninguna.
 —Vamos; pero... al cementerio...
 No puede ser.—¿Por qué dudas?
 Es que quiero dirigirme
 A donde se halla la tumba
 Donde descansan los restos
 De nuestra hija.—Ninguna
 Señal mandé que pusiesen
 En su humilde sepultura.
 Quiero olvidar los pesares
 Si me olvida la ventura.
 ¿Para qué tener presentes
 Fechas, nombres, sepulturas
 Que al amargor de la vida
 Su amargor cáustico juntan?
 ¿Para qué dejar señales
 Que nuestra pena anuncian,
 Si éstas su sello de plomo
 Grabando van una a una?
 El corazón y la frente
 Son buenos testigos, Julia,
 Pues llevan talladas siempre
 Heridas él, y ella arrugas.
 Cabellos en relicarios,
 Ceniza guardada en urnas,
 Cruces en los cementerios,
 Son vanidades, locura.
 —No me digas esas cosas;
 Vamos andando, y procura
 Tener presente su imagen,
 Y aquella suprema angustia

De la niña que al ser ángel
 Nos dejó; no olvides nunca
 Sus bellos ojos, tan bellos,
 Que alivio en su madre buscan!
 Y que no encontrando alivio,
 En sus órbitas se ocultan;
 Ni su quejido doliente,
 Ni las manitas que cruza,
 Cayendo desfallecidas,
 Sin hallar fuerza ninguna;
 Ni su aliento que se apaga,
 Ni su estertor.—Oye, Julia:
 Yo he mentido al decir que no se puso
 Una señal para fijar mejor
 Los restos de la niña que al ser ángel
 Sobre la tierra nos dejó a los dos.
 Ves un ciprés que empieza a levantarse
 Allí, en ese recinto funeral?
 Ese marca el sepulcro donde se halla
 Esa hija que vienes a buscar.
 No temes tú manosear los filos
 Que te ofrece, acerados, el dolor?
 Gastarlos puedes o romper con ellos
 Las manos, después el corazón.
 Yo no quiero que a una ave casi implume
 Corten alas si un vuelo no ensayó:
 Por qué, ya que la arrojan a la vida,
 No la dejan gozar aire mejor?
 A esa tumba yo diera el alma mía
 Y la sangre mejor del corazón
 Si el polvo que ella guarda se animara,
 Si reviviera la marchita flor.
 Quisiera que un escudo impenetrable
 Se interpusiera ante el dolor y yo...
 Mas si quieres sufrir, sufre y... te aguardo;
 Aquel es el ciprés; yo allá no voy.
 —Oh! yo tampoco iré, mas no blasfemes,
 Es preciso tener resignación,
 Que el dolor que sufrimos en la tierra,
 En su bondad lo santifica Dios.
 Haz como yo, inclina la cabeza
 Y dobla la rodilla como yo,
 Y repite en el fondo de tu alma:
 Bendito y alabado sea el Señor.

GREGORIO GUTIERREZ GONZALEZ. (Colombiano)

SECCION CIENTIFICA

Estudios de la Naturaleza

Meteoros

Por VIRGINIA AGRAMONTE B.

(Continuación)

Horrible tempestad se avecinaba, cubriase el cielo de nubes pardas y sombrías, ocultándose tras ellas el glorioso disco del Sol, que hacía unas horas deslumbraba; los pajaritos temblando se escondían, buscando refugio, unos en sus nidos, otros en las ramas que más amparo pudieran ofrecerles, mientras las hojas de los árboles, en las alas del viento, eran suspendidas a grandes alturas.

En medio de la tormenta, un hombre de privilegiado cerebro, llamado Benjamín Franklin, en compañía de su pequeño hijo, contemplaba absorto, la faz terrible que la tierra presentaba: todo en desorden, las nubes en combate, y él se sentía cual si estuviese envuelto en el velo de un misterio que anhelaba descorrer y al mismo tiempo que con pavor, admiraba con delirante entusiasmo, quizás, el triunfo de sus estudios. Quería ofrecerle a la humanidad, el rayo que buscaba en las nubes, la inestimable electricidad soñada por él. Sólo su hijo sería testigo en caso de que sus ensayos resultaran infructuosos.

Llevaba para el caso, una cometa que había hecho, igual a las que sirven de diversiones a los niños, sólo que en su parte superior había colocado dos trozos de alambres finos en cruz, a la extremidad inferior de la cuerda de su cometa, que era de bastante longitud, ató una llave, y de la llave unió un pañuelo de seda, que le servía de aislador, por el cual lo sujetaba; y aprovechando la tempestad, voló su cometa hasta cerca de una nube tempestuosa.

El eco del bramar de los vientos, en sus oídos resonaba, de las nubes brota veloz un relámpago—¿quizás de gloria?—mas no fue así; su lívida luz inundó el cielo y al poco rato contestaba el trueno, repercutiendo su lúgubre estampido por los aires: ésto había sido lejos.

Algunas nubes negras pasaron sobre su cometa, sin advertirse el más mínimo efecto, por un momento llegó a dudar de sus empresas, mas no se dió por vencido, aun su pecho abrigaba una esperanza, otras nubes

se aproximaban, y fácil es imaginar la inquietud con que eran esperadas; pronto notó con alegría que los filamentos de la cuerda se erizaron, oyó un ligero chasquido, acercó a ellas un dedo y sintió que atraía; después tocó la llave y experimentando una ligera conmoción, vió brillar una chispa eléctrica; había observado que la chispa de luz era ganchuda, cual la del relámpago y pensó, que «el rayo en manos de la Naturaleza, sería igual a la electricidad en las nuestras».

Y aquella chispa de luz descubierta por Franklin, fue la primera que revelara al Mundo, el secreto guardado por muchos siglos, de la naturaleza del rayo.

La lluvia en torrentes sobre la tierra comenzó a descargarse, la que hizo mayor la conductibilidad de la cuerda, y tal fue la electricidad que descendió por ella, que pudo llenar una botella de Leyden, que llevaba.

La lluvia seguía, corría por los trillos en pequeños riachuelos, todo se oscurecía, ya no era ni de día, ni de noche; el niño aterrado cual los tímidos pajarillos, junto a su padre buscó refugio; él lo cubrió con su capa y le dijo con el alma llena de gozo: «vámonos ya hijo mío, hoy puedo ofrecerle al Mundo, el verdadero secreto de la electricidad, uno de los agentes que desempeñará, los más importantes papeles en nuestra vida».

(Continuará)

Dr. R. Brenes Gutiérrez

Medico y Cirujano de la Universidad de Berlín
Especialista diplomado del Instituto de
enfermedades tropicales de Hamburgo

Teléfonos: { Consultorio: 2925
Habitación: 3399

DESPACHO: Contiguo al almacén del Dr. Fischel, frente
Norte del Parque del Edificio del Correo (an-
tigua Pensión Italiana).

CONSULTAS: De 10 a 12 a. m. y de 3 a 5 p. m.

Arte de cuidar a los enfermos

(Traducido del francés y arreglado por doña Sara Casal Vda. de Quirós)

(Continuación)

Microbios.—Antes de comenzar el estudio de la desinfección, debemos hablar de los microbios, de su vida y del papel que juegan en la propagación de las enfermedades contagiosas.

Los microbios son tan pequeños, que el microscopio los descubre a millares en una gotita de líquido. Fue con la ayuda del microscopio que se constató su existencia y se descubrieron todos los detalles de su vida. Como no podemos poner a nuestros lectores a constatar su existencia con el microscopio, haremos un estudio sencillo, basado sobre experiencias fáciles de comprender, que la práctica permite observar y que demuestran suficiente y claramente, la obra realizada por los infinitamente pequeños.

Vida de los microbios.—El aire es el vehículo de los microbios; el agua y el calor los agentes favorables a su multiplicación.

Probaremos primero que el aire es el vehículo de los infinitamente pequeños.

A. Una sustancia alimenticia abandonada al aire, sufre la descomposición pútrida.

En efecto, exponga al aire un pedazo de carne, ¿qué nota usted? 1.º; que la carne cambia de aspecto, sus fibras se disgregan, su color se vuelve verdoso y estos fenómenos están acompañados del olor característico de la putrefacción. ¿Cómo explicar esto?

Las modificaciones observadas están únicamente determinadas por la presencia de microbios que el aire ha colocado sobre la carne. Estos microbios se han alimentado de las sustancias orgánicas de la carne, ellos las han digerido y las han modificado por los excrementos; además se han multiplicado en esta masa pútrida de una manera espantosa. Esta vida activa ha tenido por resultado, traer la putrefacción, que es una fermentación.

B. Defendida de la acción del aire una sustancia alimenticia se conserva. Para proteger los alimentos de la acción del aire, se colocan en cajas de hierro blanco, soldando la tapa, se le hace una pequeña abertura y se pone en una caldera de agua hirviendo a más de 100 grados; el aire se escapa y el

agua contenida en el alimento se evapora. Al término de 4 horas, las cajas se retiran y se cierran rápida y herméticamente.

Proveamos aquí que el agua y el calor favorecen la multiplicación de los microbios.

A. Por la disección se extrae la humedad que favorece el crecimiento y desarrollo de los microbios. La disección se puede hacer al aire libre o en una estufa.

Las frutas y legumbres secas, las lenguas de carnero, el stockfish, se conservan por disección.

B. Por la congelación se evita igualmente la descomposición que necesita una cierta temperatura. En efecto, es por el tiempo húmedo y caliente que la putrefacción se produce más fácilmente. Es por la congelación que se llega a conservar mejor las sustancias alimenticias. El hielo y las corrientes de aire refrigerado, permiten conservar fácilmente la carne y el pescado.

¿Qué conclusiones podemos dejar de lo expuesto?

1.º—Que la fermentación es una descomposición que se efectúa en un gran número de sustancias orgánicas, mientras están expuestas a la acción del aire, del agua y del calor;

2.º—Que la fermentación es debida a los gérmenes atmosféricos;

3.º—Que estos gérmenes no viven generalmente sino donde encuentran aire, humedad y calor;

4.º—Que suprimiendo uno de estos tres agentes, se impide la fermentación.

DE BUEN HUMOR

Un portugués y un español tenían una discusión muy acalorada.

—Portugal—decía el primero—es la cuna de todos los grandes hombres en ciencias, en artes y toda la humana sabiduría; todos han salido de allí.

—Verdad debe ser—repuso el español—que deben haber salido; pues hoy no se encuentra uno aunque se busque con una vela.

Monseñor Seipel

Lo amábamos sin conocerlo, y lo amábamos porque era una legítima gloria de la Religión Católica, quizá la figura más grande que después del Santo Padre, influyera notablemente en la política europea. Qué satisfacción tan sentida era para nosotros pensar que existiera un hombre de tan esclarecido talento, de visión tan amplia, de corazón tan grande, y que este hombre fuera un santo y el defensor de la clase trabajadora, de los humildes, como jefe del Partido social-cristiano, y que triunfara siempre, sea como autoridad eclesiástica, como parlamentario, como jefe del ministerio público.

Como Canciller supo salvar a su Patria, Austria, en los momentos más difíciles; cuando el erario amenazaba derrumbarse, él, con fe firme en el poder Divino, todo lo arreglaba y fue la salvación de su país. Varias veces fue llamado para organizar el gabinete de su país; fué un gran político y fue sabia su actuación como tal. Era el ídolo de su pueblo y con legítimo orgullo se le nombraba, pues su vida inmaculada fue la de un astro que brillara en todo su esplendor y cuyo brillo jamás pudo enturbiar la envidia de los pocos enemigos que tuviera su política.

Para aquellos pocos que piensan que la religión es un atraso, que no hay talentos en sus filas, que sus enseñanzas son buenas para los espíritus mediocres, etc., que estudien la vida de este santo varón, que estudien su actuación en la política de su país, para que se ilustren un poco y comprendan que en la Religión Católica hay legítimas glorias, grandes figuras mundiales, que harían desaparecer la sabiduría de los intelectuales y de todos aquellos que entre nosotros consideran la Iglesia Católica como restos de un atraso medioeval.

Si Austria se hubiese dirigido por aquello de que los sacerdotes no deben mezclarse en la política, la Patria no hubiera aprovechado la inmensa labor de Monseñor Seipel; pero dichosamente en Austria se piensa diferentemente que aquí: allí tanto a los sacerdotes como a la mujer se les considera como a verdaderos ciudadanos y no como a hombres

mutilados por su condición de sacerdotes o de mujeres; allá se les dignifica, se les eleva y se les considera como a verdaderos ciudadanos; jamás se les hubiera hecho la ofensa de querer destituirlos de sus derechos ciudadanos.

Que el ejemplo de este ilustre varón sirva para que lo imiten en su celo y actividad, todos los que Dios coloca en elevadas posiciones para que influyan en todo lo que sea el bien social de sus compatriotas.

Que la tumba de Monseñor Seipel esté cubierta siempre de las flores del cariño de todos los católicos de su país y de quienes lo admirábamos por su genial actuación como sacerdote y como ciudadano.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

Ejemplo digno de imitarse

La distinguida y caritativa dama doña Anita Huete de Jiménez y sus estimables hijos don Max e Inesita, han fundado de su cuenta una cocina popular, para darle de almorzar a los pobres, la que está instalada en el Pasaje Jiménez. Se inauguró el 26 de Julio, día de Santa Ana; en la actualidad se le dan almuerzo a 85 pobres y desean aumentar el número hasta 100. La ayudan en su labor para la distribución, su bondadosa hermana doña Emilia Huete de Sáenz y su hija Adelita, y otras distinguidas damas de nuestra sociedad.

Ojalá otros ricos fundaran cocinas similares en otros barrios pobres de San José y en provincias; esta es una manera efectiva de socorrer a los sin trabajo.

Dios promete el ciento por uno a los que socorren a los pobres.

Deseamos para tan caritativa dama y su estimable familia, toda clase de bendiciones del cielo.

Un minuto de Filosofía.—Amar a Dios, ser alegres, alegrar a los que están conmigo... ¿para qué quiero más en este mundo?

Curso de Corte

A cargo de DOÑA SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS,
Profesora graduada en Bruselas.

Camisón liso para señoras y niñas de doce años

Medidas 3

Primera medida: Largo total que se toma desde la parte inferior del hombro hasta el largo deseado.

Segunda medida: Contorno del pecho, que se toma pasando la cinta métrica por la parte más pronunciada del pecho y teniendo cuidado de que no quede caída atrás. Esta medida se toma exacta.

Tercera medida: Que se toma desde la parte inferior del hombro verticalmente hasta la cintura.

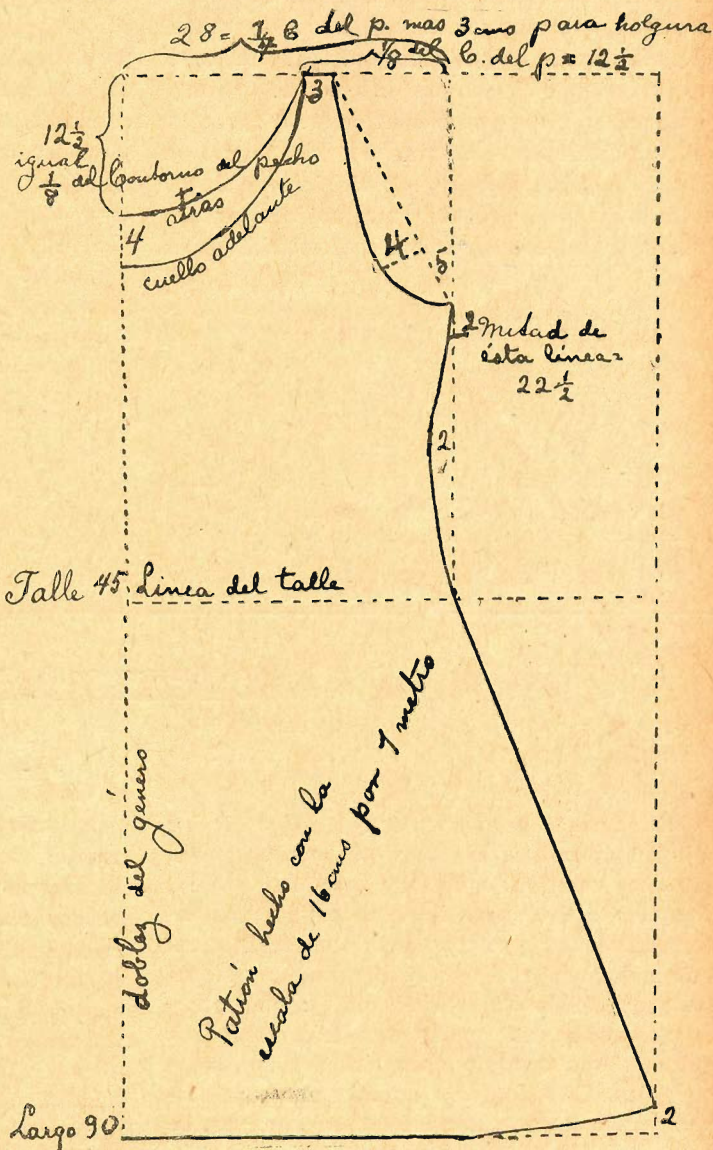
Medidas de este patrón: Largo, 90; contorno del pecho 100; talle 45.

Se traza un rectángulo que tenga de alto el largo total y de ancho la mitad del contorno del pecho, menos 5 centímetros, pues ahora la moda es ropa más angosta.

Se traza una horizontal de puntitos paralela a la horizontal superior del rectángulo y a una distancia del largo del talle. Esta será la línea del talle.

Se traza una vertical de puntitos, paralela a la vertical izquierda del rectángulo y a una distancia de un cuarto del contorno del pecho más 3 cm. para holgura. Esta línea nos indicará el ancho del camisón en la parte superior.

De esta vertical de puntitos se mide hacia la izquierda y sobre la horizontal superior del rectángulo un octavo del contorno del pecho, o sea en este patrón $12\frac{1}{2}$ cm. y de este punto se traza el escote de atrás que llegará también a un octavo del contorno del pecho que se han medido del ángulo superior izquierdo y sobre la vertical. Se traza la línea del cuello con puntitos y una vez



que se vea que está igual al dibujo, se traza definitivamente. El escote de adelante se hace unos 4 o 5 cm. más grande. Para niñas de 10 años, unos 3 cm. es suficiente. De donde salen las dos líneas del cuello, se mide el hombro hacia la derecha 3 o 4 cm., según el gusto y de este punto se traza una línea de puntitos que llegará 2 cm. más arriba de la mitad de la vertical que nos indica el ancho

del camisón en la parte superior y de este punto y sobre la línea de puntitos, se miden 5 cm. y se entra de 4 cm. y se traza la bocamanga saliendo del hombro, pasando por el punto 4 y llegando al punto 2, siguiendo el dibujo. Se traza el lado saliendo de la bocamanga entrando de 2 cm. hacia la mitad de la distancia entre la bocamanga y el talle y pasando por el extremo inferior de la línea vertical de puntitos y continuando hasta el extremo inferior derecho del rectángulo y 2 cm. más arriba; estos 2 cm. son para el recorte del ruedo y del extremo inferior del lado se traza el ruedo según el dibujo.

Confección del camisón

Se gasta de tela el doble del largo total. Se dobla la tela a lo largo y se vuelve a doblar a lo ancho bien exactamente. Si la tela es de buena calidad, quedan los bordes iguales; si es ordinaria, no quedan y entonces hay que estirar la tela en todas direcciones y opuestas para que salga el almidón

de la tela y queden los bordes, al dobiarse, exactamente iguales.

Después de recortado el patrón de papel se coloca sobre la tela, donde dice doblez del género, se coloca exactamente sobre el doblez; se alfilera con unos seis alfileres para que no se corra el patrón al pasar la ruleta por todos los contornos del camisón y sobre el cuello de adelante. Se recorta el patrón dejando un centímetro de costuras; se quitan los alfileres y se recorta el cuello de adelante, teniendo cuidado de recortar sólo la parte de adelante, es decir, las dos telas de encima.

Se desdobra y se comienza por hilvanar los lados. Se puede hacer a máquina, pero la ropa interior dura más hecha a mano. Las costuras de lado se hacen sobrecosidas. El ruedo se hace de 2 a 5 centímetros de ancho. El cuello y las bocamangas se pueden hacer con ruedito de un tercio de centímetro de ancho y con un encajito angosto.

Ya no se usan camisas plegadas; la ropa interior es más bonita y durable bordada a mano. Generalmente se usa para hacer estos camisones, madamolán o batista muy fina.

Reflexiones

Para doña Sara Casal Vda. de Quirós, enviándole un «pensamiento» que a ella dedico.

«El ser más grande es el que mejor sirva», dijo un moralista. El mayor de los hombres, el super-hombre, ha de ser el que mejor sirva, porque será el que más ama, intensa y desinteresadamente; y el que más ama será aquel que mejor conozca, que mire, escuche y sienta las inquietudes de la Humanidad: sus preocupaciones y sus ansias, sus miserias y sus dolores, sus quebrantos y sus interminables congojas. Conocer para amar, amar para servir, servir hasta el sacrificio para merecer, he ahí una cadena de causas y efectos que trasunta el camino recto hacia toda felicidad; él marca el destino del hombre en la Tierra y lo conduce a su Creador; es base y fundamento del hogar feliz, de la familia, de la amistad, de la armonía social, del bienestar de la Patria. Conocer, amar y servir, es suprema ciencia de amor, de caridad, de fiel cumplimiento del deber, que condensa cuanto deseamos y cuanto debemos a los demás, en todos los órdenes de la vida.

Los mártires y los héroes, los genios y los grandes benefactores de la Humanidad, los filántropos, los filósofos, los sabios y los santos de todas las edades, se han inspirado en esta sublime ciencia que arrebató al espíritu de Kant en su admirable aforismo: «El más sublime espectáculo que el hombre puede contemplar, es un cielo estrellado sobre su cabeza y la ley moral en su alma», porque prendido en cada estrella hay un parpadeo de luz, a cada sol circunda una aureola y a cada alma ilumina la contemplación de su deber y de su virtud.

MAXIMINO BLANCO

28 de Julio de 1932.

“LA PARISIENSE”

De las señoritas Nana Esquivel y Nini Salazar se trasladó al costado Norte de la Ferretería de Macaya.

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

GUISADO DE CARNE CON LEGUMBRES

Para 7 personas

3 papas grandes
Una libra de lomo de adentro de res
Una cebolla grande picada
Un chile dulce verde
Sal y pimienta
Dos tomates
Un vaso de agua
Una cucharada de queso colorado rallado
Una cucharada de mantequilla o manteca

En el fondo de una cacerola se echa una cucharada de manteca, encima se pone una capa de las papas peladas y cortadas en tiritas, luego una capa de tajaditas del lomo crudo, luego una capa de cebolla picada y unas tiritas de chile dulce, sal y pimienta y se continúa así, en capas hasta concluir con todo. Los tomates se pelan en agua hirviendo y se les quitan las semillas teniendo cuidado de no desperdiciar el jugo, se ponen en otra cacerola y se les echa un vaso de agua caliente y se ponen a hervir hasta que estén bien deshechos; sobre la carne preparada se echa la salsa de tomates y luego dos cucharones de caldo; la cucharada de mantequilla o manteca y se tapa bien y se mete al horno con calor regular durante una hora. Se saca del horno y se sirve.

GALLETAS REALES

Se pone una libra de harina en la mesa y en el centro se le pone tres cuartos de libra de mantequilla dividida en pedacitos, una cucharada grande de azúcar, la punta de una cucharita de sal y agua fría suficiente y se mezcla hasta formar una pasta que se pueda amasar sin sobarla mucho; se deja en el hielo o en lugar fresco bien tapada, durante media hora; luego se extiende con el bolillo en forma de rectángulo y espolvoreándola con harina para que no se pegue del bolillo; se dobla en tres y se extiende con el bolillo en forma de rectángulo, esta operación se repite tres veces.

Se extiende la pasta con el bolillo hasta que tenga un centímetro de gruesa y se corta con un molde de galletas y se van colocando en una cazoleja untada de manteca y encima se les hace con la punta de un cuchillo el dibujo que uno quiera. Se bate un huevo entero con una cucharada de agua y con una brocha se untan las galletas por encima y con el huevo batido. Se meten al horno con calor bien regular hasta que estén bien doradas; hay que vigilarlas mucho porque es una pasta que fácilmente se quema.

UN MINUTO DE FILSOFIA

De lo que vales, talvez las nueve décimas partes se las debes a tu madre.

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

Cuide sus ojos

Valen mucho

Nosotros le daremos los anteojos que Ud. necesita después de hacerle un examen científico

Consultorio Optico Rivera

Frente al Hotel Costa Rica
Teléfono 3347

La Expatriada

(Continuación)

Detuviéronse los perros, y Mirtea, volviendo un poco la cabeza, vió a pocos pasos de sí a un joven esbelto y de elevada estatura, en traje de montar, que se mantenía apoyado en el cuello de un magnífico alazán bayo, estremecido sobre sus nerviosos remos. La joven encontró dos grandes ojos oscuros, cuya irritada expresión le hizo desear hallarse bajo tierra.

El desconocido tocóse el ala del sombrero con gesto soberanamente altivo, y volvió la cabeza.

Mirtea penetró con precipitación bajo la verde bóveda de la avenida, volvió sobre sus pasos y tomó, algo al azar, una dirección que afortunadamente fue acertada, pues tardó poco en llegar a los jardines y vió ante sí la imponente masa del castillo dorado por el sol, que hacía centellear los cristales de las innumerables ventanas. En el momento en que la joven se aproximaba, el ruido de un galope de caballo le hizo volver la cabeza.

El desconocido de pocos minutos antes llegaba, en línea recta, haciendo que el alazán franquease los obstáculos representados por los cuadros de follaje y los recipientes de mármol de los surtidores. El caballero, además de buen mozo y elegante, era incomparable jinete, y dominaba en absoluto al bruto soberbio y fogoso que montaba.

A pocos metros de la gran escalinata, el animal paróse en seco. El joven apeóse con ligereza, echó las riendas a uno de los domésticos que se precipitaban a su paso y subió rápidamente las gradas de la escalinata.

Terka salía en aquel instante con una sombrilla en la mano. El desconocido detúvose junto a ella, tendióle la mano y le dijo algunas palabras. Mirtea, que no se atrevía a avanzar, observaba perfectamente la expresión irritada del rostro del joven, aquel rostro cuyos rasgos eran los del magnate del palacio Milcza, pero que difertan de expresión, no habiendo conservado de ella, al parecer, más que la altanería.

Terka bajaba los ojos y mostrábase muy cohibida al responder a su interlocutor. Este

penetró en el vestíbulo y la joven descendió lentamente la escalinata.

Entonces advirtió a Mirtea, que se adelantaba hacia ella.

—¿Vienes del parque, desdichada?—dijole con aire ligeramente agitado.

—Sí... ¿He cometido con esto algo reprehensible?—preguntó Mirtea con inquietud.

—Es claro..., pero como nadie te había advertido, no podías saber... Es la hora de pasearse el príncipe, y quiere hacerlo absolutamente solo. El menor encuentro le desagrada. Las personas de por aquí lo saben y se apartan de su camino así que oyen el galope de su caballo.

—Siento haberlo ignorado. He cometido sin querer una indiscreción, que ha contrariado sin duda vivamente al príncipe Milcza, si he de juzgar por la expresión de su fisonomía cuando hace poco me he encontrado ante él en el parque. He sentido algún temor, lo confieso, y he huido como una chiquilla.

—¡Oh!, cuando el príncipe está contrariado, sabe demostrarlo de un modo que hace entrar en deseos de hallar una madriquera para meterse dentro. En fin, por esta vez creo que no habrá sido grande su enojo. Le he explicado que habías pecado por ignorancia, y ha parecido aceptar la excusa. Para mayor satisfacción suya, podrás decirselo por tí misma la primera vez que le veas... ¿Qué te parecen estos jardines, Mirtea?

—Serían soberbios si hubiese flores—respondió con franqueza la joven

Terka miró con azoramiento hacia el vestíbulo, del cual había desaparecido momentos antes el príncipe Milcza.

—¡No hables nunca de flores en presencia de él! No quiere ver ni una soía aquí. Los guardianes de los jardines, para halagarle, extremen su celo hasta perseguir con ahinco el crecimiento de las infelices florecillas, que a veces despliegan inopinadamente sus corolas en algún rincón del parque. Pero, soy de tu opinión, Mirtea—añadió bajando la voz.

Y después de pronunciar estas últimas pa-

labras con cierta expresión de tristeza, abrió su sombrilla y se alejó hacia los jardines con paso indolente.

Mirtea penetró en el castillo y logró, no sin trabajo, encontrar su aposento. Necesitaría algún tiempo antes de orientarse en aquella inmensa morada..., y acaso mayor tiempo todavía para acostumbrarse a cosas tan extrañas para ella, no siendo las menos el conocer todas las singularidades del señor de Voraczy.

¿Qué misantropía era aquélla, tratándose de un hombre tan joven? Tal vez le hubiese herido algún dolor terrible, y no sabiendo reaccionar cristianamente, abstraíase en una melancolía orgullosa.

Entregada a estas reflexiones, Mirtea, que iba deshaciendo su maleta, vio caer de pronto sobre las prendas de ropa blanca el jacinto cogido en el parque.

—¡Oh, pobre florecilla mía—exclamó.—Afortunadamente no te ha visto el príncipe Milcza. Voy a conservarte preciosamente, ya que no podré tener aquí otras flores.

La joven abrió su carterita y colocó en ella la hermosa liliácea junto al retrato de la amada desaparecida, a la vez que contemplaba el fino rostro, de ojos bellísimos, pero sin profundidad...

—¡Madre de mi alma!—gimió.—¡Cuánto quisiera estar todavía junto a ti, en nuestra humilde morada!

Y un sollozo ahogó su acento.

* * *

Terka fue quien asumió la tarea de hacer visitar el castillo a Mirtea. Su frialdad, propia de su temperamento, no tenía la apariencia de altivez casi desdeñosa que revelaba la de Irene, quien sabía perfectamente, según los casos, mostrarse amable y solícita.

Mirtea vio, pues, minuciosamente la magnífica morada, y admiró como artista, sin sombra de envidia alguna, las bellezas que contenía. Contempló las antiguas encuaderaciones, de inestimable precio, de los volúmenes que contaba la biblioteca; las admirables pinturas que decoraban los techos de los salones, amueblados con inusitado lujo; las piezas de orfebrería, que podían rivalizar con las mejores producidas por los más célebres orífices, encerradas en la sala de los

Banquetes, donde en otro tiempo se celebraban suntuosos ágapes, como así le reveló Terka.

—Ahora no sirve, pues el príncipe come en sus habitaciones con su hijo.

—Es un niño, ¿verdad?

—Sí, tiene cinco años; pero apenas aparenta tres. Es una pobre criaturita, muy endeble, pero cuya inteligencia está en cambio sumamente desarrollada. Es el ídolo de su padre, su consuelo.

—No comprendí lo que me dijo Renato el día de nuestra llegada..., que su hermano no era casado y que lo era no obstante... Supuse que con esto quería significar que el príncipe era viudo.

Terka, que franqueaba en aquel momento la puerta de la sala, volvió hacia Mirtea su faz, de pronto ensombrecida.

—No, no es viudo; el chiquito tenía razón. El príncipe Milcza está divorciado.

—¡Ah!—murmuró tristemente Mirtea.

—Ha obtenido el divorcio en Francia, donde frecuentemente residía, después de no sé que formalidades y de dificultades numerosas. Ella, lo mismo que él, estaba empeñada en lograrlo para recobrar su libertad... Pero, nunca hablamos de esas tristes cosas, que no hemos podido impedir... ¡Oh, desgraciadamente no nos ha sido posible!—dijo Terka, acompañando sus palabras con un suspiro.

—¿Y él ha conservado el niño?

—¡Sí, gracias a Dios! Si no lo hubiese obtenido, no sé a qué extremidades le hubiera llevado la cólera. ¡Pobre Arpad!... La fe está muerta en él—murmuró melancólicamente Terka.

Mirtea levantó la cabeza y repuso:

—¿Crees que la fe nunca muere por completo, Terka? Me parece que en cada alma queda un destello oculto, capaz de surgir un día.

—No sé... En todo caso, nadie se atrevería aquí a intentar en él esa resurrección moral.

—¡Oh!, ¿por qué?—exclamó Mirtea sorprendida.

Terka la miró con aire de estupefacción.

—¿Por qué? ¿No te bastó verle, el otro día, para comprender que nunca soportaría una palabra respecto a ese asunto?... No, no la toleraría ni aun de parte del padre Joaldy, que fue quien le administró la primera co-

muni6n. ¡Oh!, no sabes todavía qui6n es Arpad, porque de haberle sonocido no me hubieras dirigido tal pregunta.

—Es que—contest6 dulcemente Mirtea—no comprendo que pueda vivirse cerca de un alma sufriente y apartada de Dios sin procurar curarla y reconducirla a El.

—Otra alma, tal vez; ¡pero la del pr6ncipe Milcza, no! Cuando le conozcas no dejarás de comprenderlo.

* * *

El fin de la visita del castillo no le produjo ya a Mirtea el mismo placer que al comenzarla. Mir6 distraídamente la sala de los Magnates, donde se veía el sitio del pr6ncipe varios peldaños m6s elevado que los dem6s; la sala de las Fiestas, el jard6n de invierno, maravillas que ahora no bastaban a vencer la singular frialdad de que se sintió de pronto invadida.

Pensaba en el dueño de aquellas magnificencias, en aquel sér que tal vez experimentaba un dolor profundo, tanto m6s acerbo cuanto no residía ya en su coraz6n la esperanza divina. Una piedad inmensa invadía el alma de Mirtea hacia aquel gran seńor, que por tan lamentables circunstancias resultaba ser m6s pobre, m6s desnudo de bienes que ella, la humilde hu6rfana, que se veía obligada a ganarse el pan.

¿De qu6 se servían sus inmensas riquezas, aquella morada casi regia, aquel ej6rcito de servidores dirigido por Vildy, el mayordomo, y Katalia, el ama de llaves? Un poco de fe, un poco de amor divino, hubieran sido un bálsamo infinitamente m6s dulce sobre las heridas que pudo haber recibido.

Mirtea no había vuelto a verle. Vivía con su hijo una vida completamente aparte de los Zolanyi. La condesa Gisela no ejercía ninguna autoridad fuera de su servicio privado; Vildy y Katalia continuaban dirigi6ndolo todo, y Mirtea no dejaba de observar a veces cu6nto la condesa y sus hijos poco satisfechos en aquella morada.

Renato había dado comienzo a sus lecciones de viol6n. Despu6s de haber oído a Mirtea ejecutar admirablemente una sonata de Beethoven, acompańada al piano por Terka, el muchacho se decidi6 aceptar a su prima

por profesora, y como le gustaba la m6sica, la joven no tuvo que sufrir demasiado de las rarezas de car6cter que el muchacho reservaba para la seńorita Rosa, cuyas lecciones, seg6n decía, le horripilaban.

Mirtea dedicaba tambi6n muchos ratos a la m6sica con sus primas, y la condesa, apreciando el encanto exquisito de su voz y de una dicci6n muy pura, quería la por lectora.

No le faltaban, pues, ocupaciones a la joven, mucho m6s desde el momento que acompańaba a menudo a sus primas en sus paseos a pie o en coche. Irene la cargaba sin contemplaciones de cuanto la estorbaba: sombrilla, abrigo, saco de labor. Mirtea sustituía evidentemente para ella a una camarera. Renato, poco a poco, no dejaba de imitar tambi6n a su hermana, de modo que Mirtea volví a veces del parque muy fatigada.

La condesa y sus hijas habían reanudado sus relaciones con los dem6s propietarios de la comarca y habían recibido a su vez numerosas visitas; pero Mirtea permanecía completamente apartada e invisible para los visitantes de Voraczy.

Compensaba esas ligeras espinas de su situaci6n la posibilidad de asistir diariamente a la misa, y el apoyo espiritual que encontraba en el padre Joaldy, limosnero de Voraczy, sacerdote instruido y piadoso, alma serena que se santificaba en el recogimiento y en la caridad apost6lica ejercida con los pobres, muy numerosos en los dominios del pr6ncipe Milcza, cuyos *ispans*¹ acostubran a ser duros y rapaces.

Una tarde entretuvi6nse las j6venes m6s que de costumbre en el parque. Al advertirlo, di6ronse prisa a fin de llegar a tiempo a la hora del t6. Mientras se dirigían al castillo, díjoles Mirtea, designando una avenida del parque:

—¿Por qu6 no pasamos nunca por aquí? Este camino debe ser mucho m6s directo.

—Sí, pero nos conduciría al templete griego, cerca del cual pasa Karoly la mayor parte del día.

—Bueno: ¿y qu6 inconveniente es ése?—pregunt6 Mirtea mirando sorprendida a Irene.

(Continuará)

¹ Intendente.

El espejo de la ciega

(Cinco cartas sueltas)

CUARTA CARTA

*Para que acierte el que dijo
Que no hay rosas sin espinas,
Te escribo con honda pena
Una agradable noticia.
Al año de nuestras bodas,
Fecha santa de mi vida,
Colmando amantes anhelos,
Me ha dado el cielo una hija.
¡Qué regocijo en la casa!
¡Qué ventura en la familia,
Y qué profundo y amargo
Dolor en el alma mía!
Todos los que la contemplan,
De sus encantos se admiran;
¡Únicamente a su madre
Le está vedada esa dicha!
Escuchando los elogios
Que a su belleza prodigan,
Aprendí de qué manera
Muerde el corazón la envidia.
¡Te juro, por lo más santo,
Que hasta ahora, Inés querida,
Ni lo que es amar de veras
Ni lo que es sufrir sabía!
¡Si me vieras cuando tengo
En mi regazo a mi niña
Y la estrecho con encanto
Y la beso con delicia,*

*Y pudieras ver entonces
Cuán implacables e impías
Las angustias de no verla
El alma me martirizan,
Sabrías lo amargamente
Que sufre tu pobre amiga,
Que para su niña tiene
Más lágrimas que caricias!
No poder ver a mis padres
Ni a mi esposo, fue desdicha
Que llenaba mi existencia
De una tristeza infinita.
¡Pero no poder mis ojos
Contemplar a la hija mía,
Es un padecer que causa,
En vez de tristezas, iras!
Sí, Inés, ya no soy aquella
Que resignada sufría.
Ni las razones me calman,
Ni los consuelos me alivian.
Dicen que son los relámpagos
Resplandores que iluminan
Un momento. ¡Quién me diera
Un relámpago de vista!
¡Sólo un instante, uno solo
De contemplar a mi hija,
Y una eternidad de penas
Resignada sufriría!*

LUZ

El Consejo de Mujeres Católicas pide cooperación federal en socorro de los desocupados

Declarando que las medidas tomadas para ayudar a los pobres por medio de fondos privados, municipales y de cada Estado en particular, se presenta inadecuadas en la emergencia presente, el Consejo Diocesano de Mujeres Católicas de Mobile, Alabama, pidió cooperación por parte del Gobierno Federal para proveer inmediato y directo alivio, en una resolución adoptada en la conferencia llevada a cabo en dicha ciudad en estos días. La resolución añade, con todo, que toda ayuda

por parte del Gobierno Federal, debería ser considerada como medida de emergencia y que los desembolsos habrían de ser hechos por medio de las agencias del Estado.

El Consejo Diocesano de Mobile es una rama del Consejo Nacional de Mujeres Católicas, que, juntamente con el de Hombres Católicos, forma el Departamento de Organizaciones Laicas de la Conferencia Nacional Católica de Bienestar.

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Use bombillos EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».
» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».
» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

A las amas de casa:

«LA BOLSA MERCANTIL»

les ofrece: jabón de lavar, café tostado y molido de primera calidad, maíz quebrado, afrecho de arroz y de trigo, y todos los artículos que se consumen en el hogar.

Economice dinero. Precios baratísimos.

Calidad insuperable.

Lado Oeste del Mercado - Teléfono 2619

A. MOLINA

Estatuas, Medallas, Crucifijos Estampas, Novenas

y cualquier otro objeto de devoción, a precios económicos
en la

LIBRERIA LEHMANN

(SAUTER & CO.)

Trabajo para la mujer

Sabiendo que hay muchas señoras y señoritas que desean trabajar y no teniendo oportunidad de vender sus trabajos, **La Tiendita** ofrece recibirles sus labores para exhibirlas y venderlas, haciéndose responsable de ellos la propietaria doña **Claudia de Garrón**.

TELEFONO 3395

LA TIENDITA

LA TIENDA DE CONFIANZA PARA LAS SEÑORAS

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278